

La Danza y el Patrimonio Artístico Fundamentales ante el Cambio Climático y la Deforestación del Amazonas

Amador Cernuda Lago

El arte es fundamental para el futuro de la humanidad



La danza, es el arte más vivo y que da más vida, porque está totalmente vinculado y relacionado con esta. Hay numerosos estudios que evidencian los positivos resultados que aporta la danza en el ámbito clínico y de la salud. Alicia Alonso lo tenía muy claro: la danza además de la belleza e ideales estéticos con los que juega, es una potente herramienta de cambio y transformación social, por ello, en su pasión por poner al alcance de todos la danza, también se preocupó por que esta ayudara a los que sufren dolor y enfermedad creando y potenciando EL PSICOBALLET; gracias a esta estructura hemos podido comprobar como la danza y el psicoballet son una herramienta de transformación social.

Diferentes proyectos científicos y de concienciación indígena con apoyo de diferentes organizaciones, han permitido alcanzar objetivos esperanzadores relacionados con la sostenibilidad, el cambio climático, la deforestación y salvaguardia del patrimonio, diversidad humana y cultural, en los que la danza y el patrimonio artístico han facilitado y están facilitando un cambio, puesto en marcha mucho antes del establecimiento de Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) del llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la cual se estableció un plan para alcanzar los Objetivos en 15 años.

El Amazonas es la mayor selva tropical del mundo, con más de cinco millones de kilómetros cuadrados de bosque de tierra firme, humedales estacionales, ríos serpenteantes y afluentes y, quizás, el 10 por ciento de la diversidad biológica de la Tierra. Gracias a su prodigiosa pluviosidad, transporta el 20 por ciento del agua fluvial del planeta desde los Andes hasta el Atlántico y, su vegetación devuelve al cielo más de 26 000 millones de litros de agua diarios, por transpiración de las hojas.

Este entorno está totalmente amenazado, y es muy importante preservarlo porque puede ser uno de los aspectos fundamentales para intentar con eficacia evitar las amenazas del cambio climático.

Los últimos cincuenta años han supuesto un coste de deforestación nunca visto en la historia de la humanidad, arrasando un 15% de la superficie mundial de vegetación, equivalente al territorio de España, Portugal y Francia. Ahora, un nuevo estudio alerta sobre la pérdida de 4.567 kilómetros cuadrados de la selva del Amazonas en los últimos diez meses: un 54 % más que el período anterior.

El pasado mes de mayo, ostenta la segunda tasa más alta de deforestación de la última década: la Amazonía perdió 649 kilómetros cuadrados de selva nativa, según el Sistema de Alerta de Deforestación del Instituto del Hombre y el Medio Ambiente de la Amazonía (IMAZON).

La causa principal de este continuo aumento de la explotación de los bosques radica en el incremento del consumo de carne y la consecuente expansión de la ganadería extensiva, así como el cultivo de soja y la creación de pastos para la ganadería.



Tan sólo Brasil, país que alberga la mayor parte de la selva amazónica, ha transferido más de 60 millones de cabezas de ganado a esta región, lo que ha avivado el debate internacional sobre quién debe decidir sobre el mayor pulmón del planeta, ante la irresponsabilidad y falta de sensibilidad y respeto a la diversidad biológica y humana con que suelen proceder políticamente algunos de los países que contienen este pulmón del planeta.

En esta línea, nuestra dieta se sitúa en el punto clave de lo que está sucediendo en la Amazonia. La expansión de la ganadería y del cultivo de soja se debe a la demanda internacional de carne y piensos que la industria necesita para alimentar los animales que forman parte de nuestra alimentación.

“El 70% de las enfermedades humanas son producidas por la destrucción de la naturaleza”

Entre las consecuencias, la deforestación en Brasil ha aumentado casi un 30% entre 2018 y 2019, y supone una de las principales causas de emisión de CO2 del país. En la década de los 90, esta selva absorbía 2.000 millones de toneladas de CO2, que según datos de Greenpeace ahora se traducen en la mitad.

Los seis millones de kilómetros cuadrados del Amazonas brasileño suponen dos tercios de la selva que queda y, distribuida en ocho países, es el hogar de más de 35 millones de personas. Sin embargo, ninguno de los países amazónicos respeta sus poblaciones autóctonas y protege como debería el ecosistema con mayor biodiversidad del planeta.

Además de su repercusión directa sobre la biodiversidad y las especies endémicas, especialmente ricas en los ecosistemas de selva tropical, la tala de árboles expone a estas tierras a un impacto mucho mayor que las tormentas tropicales que arrasan el suelo y sus nutrientes.

Un sistema cíclico, en el que la deforestación provoca la pérdida forestal, hace que la región sea más seca y provoca aún más deforestación. Gran parte de la lluvia del Amazonas la genera el propio bosque húmedo, pero ante la desaparición de los árboles, las precipitaciones decrecen. A los expertos les preocupa que esta espiral descendente seque todavía más la selva y lo empuje a un punto de inflexión en el que se parezca más a una sábana que a un bosque lluvioso.

«El Amazonas tiene este punto de inflexión porque fabrica la mitad de su propia lluvia», afirma Lovejoy. Por eso, según él, «el Amazonas debe ser gestionado como sistema. La protección del Amazonas se considera una de las formas más eficaces de mitigar el efecto del cambio climático. El ecosistema absorbe millones de toneladas de emisiones de carbono cada año. Cuando se talan o se queman esos árboles, no solo liberan el carbono que almacenan, sino que desaparece una herramienta para absorber las emisiones de carbono.

Algunos expertos señalan, que una deforestación superior a un 20% significará un punto de no retorno para el medio ambiente, el cambio climático y la extinción masiva de especies. “El 70% de las enfermedades humanas son producidas por la destrucción de la naturaleza”, afirma en plena pandemia del Covid-19 un nuevo informe de WWF, que incluye la deforestación y la destrucción de hábitats, el cambio de uso en la tierra, así como la intensificación insostenible de la producción animal como algunas de las principales causas de riesgo.

Entre las grandes amenazas que enfrenta este ecosistema se encuentran también los grandes proyectos hidroeléctricos que se llevan a cabo en los valiosos ríos de la cuenca amazónica, como las presas de la cuenca del río Tapajos, hogar de la tribu Mundurukú. También las empresas eléctricas y el mercado de madera tropical hacen negocio de la destrucción de la selva. España es uno de los mayores importadores de madera tropical amazónica y el cuarto importador mundial de madera de ipé, “contribuyendo no solo a la destrucción de la Amazonia sino también a la invasión de territorios indígenas o el trabajo esclavo”, como denuncia y afirma Greenpeace.

Otro aspecto igualmente lesivo, es el incremento continuo de los miles de buscadores de oro que están devastado el territorio indígena yanomami, en el estado septentrional de Roraima, habiendo envenenado los ríos con el mercurio que utilizan para separar el oro del suelo arenoso del Amazonas. También han extendido la malaria, el consumo excesivo de alcohol y enfermedades de transmisión sexual, y también el COVID-19, que ha provocado el fallecimiento de cientos de indígenas poniendo en peligro el patrimonio cultural y su transmisión. A numerosos antropólogos e investigadores les preocupa la posible pérdida masiva de comunidades indígenas. Y sobre todo de sus ancianos que son los más vulnerables a la infección y mueren debido a la pandemia. «Los ancianos son enciclopedias vivas que conservan la visión del mundo de estas poblaciones. Los incendios forestales han estado muy vinculados a la ausencia de lluvia, y a la acción interesada y amoral de especuladores.

Además de para la obtención de madera, muchos árboles amazónicos se talan para plantar soja o abrir espacio para los lucrativos pastos de ganado.

La International Scenic Art Therapy Association, el Instituto Universitario de Danza Alicia Alonso y la Asociación Española de Psicología Transpersonal, han sido pioneros hace décadas en la innovación de proyectos pioneros de intervención social mediante la aplicación de las artes. En los últimos años, han aparecido nuevas formas de turismo más sostenibles, donde existen elementos relacionados con el descanso, el disfrute y la protección del medio ambiente o el conocimiento de la cultura local, a través de políticas que favorecen la sostenibilidad del destino.

Requiere una atención diferencial y un manejo adecuado, que garantice el equilibrio indispensable entre la conservación del entorno natural, la preservación de las comunidades nativas y sus manifestaciones culturales, así como el desarrollo económico, que genere fuentes de ingresos suficientes para garantizar la atención de las necesidades básicas de las poblaciones humanas, su bienestar y calidad de vida; es a eso que se le apunta, al cambio del modelo actual del ejercicio turístico capitalista del todo, por un turismo responsable, más social y ambiental, el desarrollo de un verdadero Turismo Sostenible.

El turismo regenerativo busca que los turistas contribuyan a la regeneración de los ecosistemas vulnerable. Teniendo en cuenta que la propia actividad turística mundial, es un factor de contaminación, no tenemos datos actualizados, pero diferentes informes señalan que a principios del año 2000, el 5% del total de las emisiones de CO₂ de las cuales el 40% correspondían al transporte aéreo; si esta situación continúa del mismo modo y al mismo ritmo se estima que para el año 2035 las emisiones aumentarían un 53% más (OMT, 2007).

El turismo regenerativo, es aquel cuya intención es mejorar el estado natural de una zona; dejarla mejor de cómo nos la encontramos. Es dar un paso más en el camino de los viajes sostenibles: minimizar o contrarrestar el impacto negativo del turismo en el medio ambiente y las comunidades locales. Este concepto de turismo regenerativo, se hace eco, por tanto, de las prácticas de la agricultura regenerativa, destinadas a revertir el cambio climático, y no simplemente a ralentizarlo.

Dentro de este paradigma, en nuestros proyectos creamos un sistema con experiencias pioneras realizadas antes de la proposición institucional de los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, la tan mencionada agenda 2030. Estas alternativas son de utilidad, para el futuro y han modificado la vida de las comunidades implicadas, asegurando una nueva vida que nos favorece a todos.

Recientemente, hemos revisado los beneficios de los procesos del turismo regenerativo y el patrimonio artístico en la calidad de vida de los indígenas y en la sostenibilidad del ecosistema del Amazonas. Para ello hemos entrevistado y analizado a 63 indígenas amazónicos (30 Yaguas y 33 Huitotos) con una edad comprendida entre los 25 y 37 años, que participaron en los programas de turismo regenerativo y patrimonio artístico. Les asesoramos sobre la importancia y gran riqueza de sus costumbres tradicionales de las artes que desarrollan en rituales propios de su vida, les ayudamos a desarrollar autoestima, identidad étnica, y conservar su invaluable patrimonio y, a utilizarlo, para generar riqueza desde la economía creativa, enseñándoles y favoreciendo que las ganancias económicas derivadas de esta actividad turística innovadora se quedaran con ellos para beneficio de su entorno, sus necesidades y su autonomía.

Años después, hemos evaluado con el grupo de participantes en el proyecto valorando en qué medida les ha sido útil en su vida este proceso. Además de una entrevista personal se les aplicó la encuesta BIARE, desarrollada por el INEGI con el fin de medir el bienestar subjetivo en poblaciones minoritarias de características especiales, con los lineamientos establecidos por organismos como la OCDE y la ONU, al incorporar el bienestar subjetivo en sus mediciones de desarrollo como parte importante del bienestar integral de una persona.

El cuestionario fue traducido a los idiomas indígenas por colaboradores locales, de modo que todo el proceso se realizara en las lenguas nativas de estos pueblos originarios del Amazonas, para garantizar la comprensión y fiabilidad de los datos.

El BIARE comprende cuatro aspectos o dimensiones: (a) satisfacción con la vida en general, (b) satisfacción con dominios o aspectos específicos, (c) eudaimonía, y (d) balance afectivo.

Los resultados mostraron que no existe una diferencia significativa entre Huitotos (8.00) y Yaguas (7.88), pero al igual ocurre con respecto a la satisfacción por dominios, tanto Yaguas como Huitotos presentaron mayor satisfacción en todos los dominios evaluados. El estudio también mostró que el porcentaje de la población con balance afectivo positivo es alto tanto en huitotos (88%) como en yaguas (90%), lo cual indica una buena fortaleza anímica en ambos grupos.



En referencia a la eudemonía, los Yaguas mostraron un puntaje similar a los Huitotos en los enunciados positivos, lo que determinó que ambos reflejan una mayor fortaleza y sentido con su vida, esto se observó en el hecho que ambos grupos tienen un puntaje similar en el enunciado “Siento que tengo un propósito o misión de vida”. De acuerdo con los hallazgos, se determinó que la población objeto de estudio tiene un nivel de satisfacción con la vida alto, por tanto, con este proyecto se han constatado cambios positivos, se ha podido garantizar la supervivencia de un ecosistema y la preservación de un patrimonio artístico y cultural, que ayuda a desarrollar las competencias cognitivas de los miembros de estas comunidades llevándoles a un mayor nivel de calidad de vida y, de paso, facilitar la conservación y sostenibilidad para todo el planeta de uno de los ecosistemas más importantes para el equilibrio de la tierra y para la lucha efectiva contra el cambio climático.

Este tipo de experiencias permiten albergar la esperanza de que la humanidad puede cambiar y que vuelva a valorar lo verdaderamente importante, el planeta que nos da la vida. Diferentes proyectos científicos y artísticos están permitiendo contribuir a la sostenibilidad, la lucha contra el cambio climático, la deforestación y permitiendo la salvaguardia del patrimonio, la diversidad humana y cultural.

Innovaciones como la creación de parques nacionales para la protección y preservación de zonas naturales y culturas ancestrales, como es el Parque Nacional Yaguas, dirigido en la actualidad por Teófilo Torres, sociólogo huitoto, -un niño que jugaba en el río y hoy es el jefe del parque, nos aportan felicidad y esperanza, además de posicionar la extrema importancia que tiene el patrimonio artístico cultural en la vida de las personas y, señalarnos, la importancia de preservar esta riqueza humana, y evitar que se sigan perdiendo tradiciones, protegiendo las culturas, evitando la ciega depredación de corruptos ambiciosos de la ganancia dispuestos a cualquier cosa como el crimen de personas, el genocidio de culturas y la contaminación de nuestro planeta, con tal de aumentar sus dividendos y cuentas corrientes.

Gracias al arte, la danza y la música, está siendo posible revertir esos procesos degenerativos, y alimentar el corazón de la humanidad. El futuro, a todos los niveles está en las artes, que nos vuelven a convertir en humanos y despiertan la especial sensibilidad de nuestra especie.

